

LA INVESTIGACION EN EL CIDAP

Introducción

La antropología, el último de los humanismos y quizá el primero del siglo veintiuno, al decir del doctor Claudio Malo González, comenzó describiendo costumbres “salvajemente” diferentes a las que practicaban las refinadas herederas de la visión grecolatina del mundo. En cierta forma, el etnocentrismo europeo del siglo XVI, que hizo dubitar a los conquistadores de América sobre el origen bestial o humano de los aborígenes americanos, estimuló a los primeros etnólogos

de finales del XIX, la búsqueda de aquellas diferencias.

Casi ayer leíamos en “hace veinticinco años”, vieja columna de uno de los grandes diarios de este país, que el entonces gobernante del Ecuador, general Guillermo Rodríguez Lara, era condecorado por los gremios artesanales porque sus buenos oficios determinaron la consecución de la sede del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares para el Ecuador. Otro

país que postuló su candidatura fue Guatemala, sector igualmente extraordinario por sus manifestaciones culturales populares y de fortísima producción artesanal.

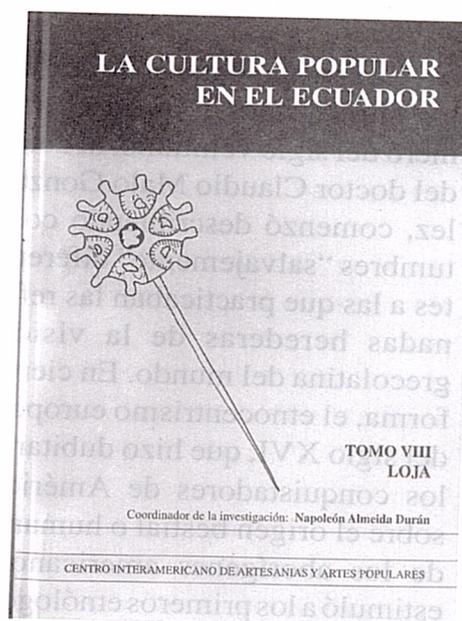
Finalmente fue escogido Ecuador y en Cuenca, su tercera ciudad hasta hace poco compuesta por barrios identificados por un quehacer singular de la cultura popular como “los de las panaderas”, “el de las herrerías”, “el de las ollerías”, que complementa el epíteto de “Atenas” y contraponía claramente al prestigio de esta urbe más que cuatro veces centenaria, productora a su vez de una cultura eminentemente elitista, impregnada de versos parnasianos de exquisita lectura constreñida a los círculos exclusivos del poder político y control ideológico. O de una pintura también academicista al máximo. De manera que estuvo muy bien escogido el antinómico espacio entre un grupo humano que detentaba la habilidad de los alfareros, metalisteros y cocineros de potajes antiguos y la rúbrica de escritores y artistas que habían rebasado la fama provinciana para

ir tan lejos como cualquier intelectual latinoamericano de pura cepa.

Los Logros

Debemos indicar que el CIDAP se estableció en Cuenca, para “servir de centro de investigación, información, promoción y desarrollo de las Artesanías y las Artes Populares...”, el 26 de mayo de 1975.

Ahora bien, los años setenta, período en el cual arranca la in-



investigación científica de este Centro, tuvieron que encarar un singular reto: hasta antes, los pocos reportes de antropología que ameritan ser considerados como tales, se preocuparon de difundir resultados de estudios de pueblos indios, de las articulaciones internas de sus rasgos, o del gonce de la totalidad de sus elementos culturales con una civilización que los asimilaba, aculturaba, etcétera.

De manera que ejecutar estudios a propósito de artesanías existentes en el clásico medio rural de los antropólogos era lícito, académicamente hablando, si se trataba de un elemento que explicaba la ritualidad o la tecnología india. Pero comenzar a esbozar trabajos de artesanos urbanos, ámbito que en general estuvo atendido por el sociólogo, resultaba inusitadamente novedoso y ribeteado por la desconfianza y aún de la mofa.

Incluso bien entrados los ochentas he escuchado frases “húmildes” de pseudoantropólogos que refiriéndose a especialistas que trataban de entender la pro-

ducción del artesanado urbano o definir como contraposición a las obras elitistas u oficiales, se referían como “antropólogos de artesanías” no sólo para eludir el desconocimiento de la importancia de tan suigéneris productos sino, anquilosados en una visión “primitivista”, “ridiculizar” un quehacer que presentaba dificultades nuevas como el jugar con categorías de simbiosis, superposición, continuidad, mestizaje y otros conceptos que aún no han encontrado un derrotero seguro en su explicación. Más todavía, los severos críticos del arte de las galerías que exhiben colecciones que evocan tintes “surrealistas” o “cubistas”, se niegan a conferir la categoría de “arte” a las elaboraciones anónimas, carentes de basamento académico pero fundidas con la tradición.

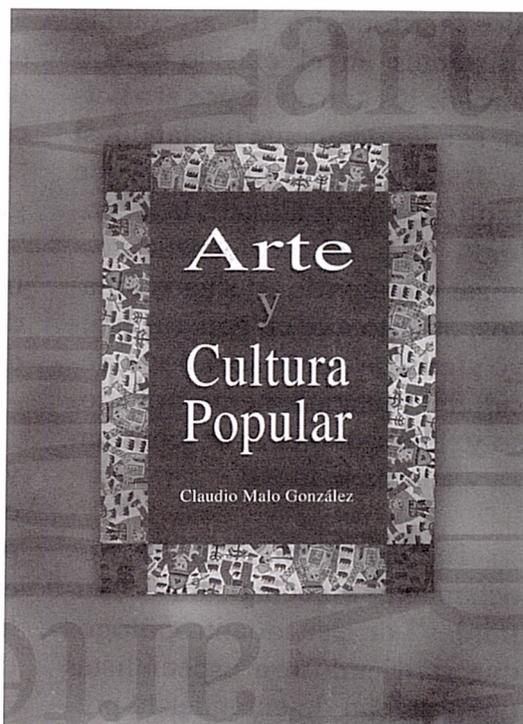
El CIDAP inaurugó sus actividades investigando manifestaciones aisladas de la cultura popular y acopiando reportes etnográficos los que incluso si no han visto la luz pública, son obras de consulta para estudiantes y

estudiosos de aquí y acullá. Eso sucede verbigracia con el primer trabajo dirigido por el antropólogo norteamericano Frank Keim, con quien tuvimos la oportunidad de compartir una experiencia inolvidable observando las contorsiones de la filigrana en Chordeleg. Y no podía ser de otra manera ya que en sus albores el Centro albergó la inmensa sabiduría sobre cultura popular del gran humanista mexicano Doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla, quien trazó las grandes líneas de investigación que hasta hoy se siguen.

En realidad mucho se indaga en el CIDAP y los resultados justifican con creces los objetivos enunciados. Si condiciones actuales de la ciencia son la interdisciplinariedad y la interinstitucionalización del conocimiento, los estudios de este organismo, teniendo como piedra angular a la antropología, no hay virtualmente rama del saber que no se hilvane en ella; es por eso que historiadores, etnohistoriadores, geógrafos, arqueólogos, arquitectos o in-

genieros, médicos u odontólogos, nutren o se han nutrido en el CIDAP o se han constituido en agujeros nutricios del mismo, y, por otro lado, son innumerables las instituciones que colaboran no solo en la ejecución de las investigaciones sino en la realización de cursos internacionales para capacitación artesanal, otra manera de investigar.

Empero, quienes han estado al frente de la dirección han sido



conscientes de la importancia de la publicación y difusión de los resultados de lo que se investiga como paso postrero del proceso, y muy celosos de la calidad de lo que se publica.

Así, tengo en mis manos, al azar, el número 48 de la Revista del CIDAP "Artesanías de América", y para que el lector pueda darse cuenta de la vasta producción especializada sobre cultura popular, tomemos sólo algunos nombres de artículos en él figurantes: "Artesanía urbana y subdesarrollo", "Artesanías de Panamá", "Mitos y Realidades sobre el plomo en la alfarería mexicana", "El "Montecristi" es el mejor sombrero panamá, pero ¿por cuánto tiempo?", "Las artesanías indígenas de Puerto Milán, La Chorrera, Amazonas", "Agrupaciones artesanales de Cuenca (Siglos XVI-XVIII)". Obviamente el nombre de la revista implica que la naturaleza de los artículos sean concebidos en función a investigaciones de índole artesanal. Verdadera joya, esta colección que con la próxima entrega reunirá ya cincuenta volúmenes, es fuente básica para

el conocimiento de los quehaceres y avatares de un significativo grupo humano americano, inmerso en un mundo cada vez mutante, desafiante, amenazante.

Complementariamente, estudios como los de Lena Sjömann o Denis Penley, sobre la cerámica popular o los paños de Gualaceo en su orden, dejan entrever que personalidades individuales han orientado sus actividades hacia un quehacer que hasta hace poco era absolutamente inusual y cuyos productos, tanto como "Tejiendo la Vida", un trabajo serio acerca de la producción de los famosos sombreros de paja toquilla, de María Leonor Aguilar de Tamariz, han enriquecido notablemente la literatura antropológica ecuatoriana.

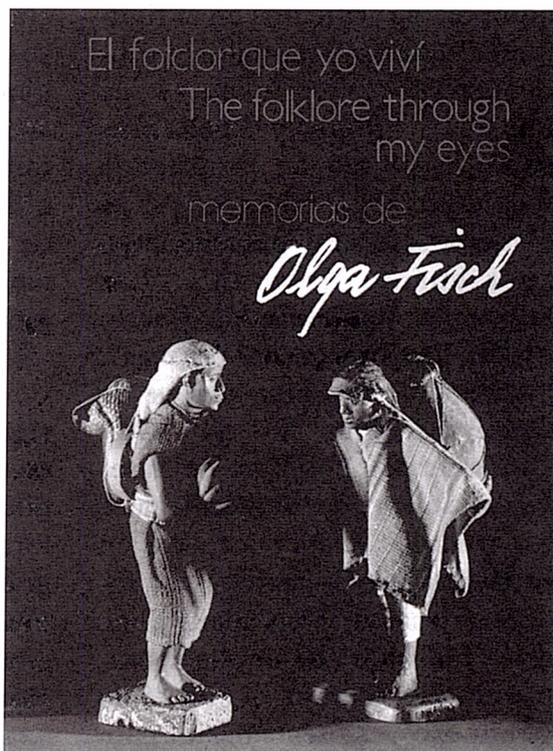
No se trata en este artículo ni siquiera de enumerar la variedad de temas que constituyen las páginas de los "Cuadernos de Cultura Popular", opúsculos monográficos, pero sí resaltar que son investigaciones serias, algunas de ellas publicadas por recomendación de tribunales de tesis universitarios; no se ha olvidado que los

niños tienen el derecho a lecturas selectas sobre artesanías y es por eso que los “Cuadernos Chicos de Cultura Popular” han comenzado a difundirse con “Un encuentro en Gualaceo” de Juan Martínez Borrero, especialista que estuvo al frente de la subdirección técnica de la institución y que coordinaría el más ambicioso proyecto, La Cultura Popular en el Ecuador, del cual hablaremos más adelante.

Si el primer Director Ejecutivo del CIDAP, don Gerardo Martínez Espinosa alentó los iniciales pasos de la investigación, su sucesor desde 1984, el doctor Claudio Malo González, antropólogo de formación norteamericana, maestro universitario y verdadero precursor de esa nueva antropología, robusteció con su propio acervo de sabiduría la bibliografía.

En efecto, libros de consulta obligatoria para temas que nos atañen como “Expresión estética popular de Cuenca”, del Dr. Claudio

Malo; “La pintura popular del Carmen” del Dr. Juan Martínez; “El pase del Niño”, de la Dra. Susana González; “Joyería en el Azuay”, de la Dra. María Leonor Aguilar; “El artesano como actor social; una visión histórica socio-económica”, del Dr. Marcelo Naranjo; “Punto y línea; un cuento para diseñadores”, del Dr. Omar Arroyo; “Daniel F. Rubín de la Borbolla; presencia, herencia”, de varios autores; han vigorizado la comprensión del



valor del arte popular, de las artesanías y del pueblo, ese pueblo que genera estas manifestaciones, de sus conflictos y de sus soluciones.

Interesante resulta anotar que incluso se han actualizado algunos trabajos; es el caso del "Pase del Niño", ejecutado a finales de los setenta por Susana González de Vega, gran manifestación religiosa cuencana que fuera estudiada bajo otras perspectivas atendiendo a los cambios que ha sufrido esta procesión, lúcidamente, por Mariana Cordero Acosta.

Entre este grupo de libros, resalta con fuerza uno, síntesis armoniosa de experiencias de campo, lecturas selectas y cátedra universitaria, "Arte y Cultura Popular" del doctor Claudio Malo González, ejemplar único en el Ecuador en el contexto temático correspondiente.

Sin pretender realizar un análisis exhaustivo del singular y extraordinario proyecto del estudio que desde inicios de los ochenta emprende el CIDAP sobre la

Cultura Popular en el Ecuador, nos referiremos brevemente a lo que hasta hoy ha aportado con el mismo.

A la luz de un convenio con el Ministerio de Educación y Cultura, se trata de poner en evidencia y en valor todos los aspectos relevantes de la cultura popular de este país, riquísimo en expresiones materiales y no materiales de los diferentes grupos que la configuran, por provincias.

En efecto, Azuay, Cotopaxi, Bolívar, Esmeraldas, Imbabura, Cañar, Tungurahua y Loja han sido cubiertas por sendos volúmenes que dan cuenta de los diferentes aspectos de la cultura popular, de esa cultura india o mestiza que hacen del Ecuador un crisol de expectativas incalculables para el estudio de la geografía, historia, artesanías, organización social, ceremonial, tradición oral, medicina tradicional, gastronomía, sistemas lúdicos y pasatiempos.

Nombres importantes como el de Harald Einzmann, Juan Martínez, Segundo Moreno, Mar-

celo Naranjo y sus respectivos colaboradores, mediante el trabajo de campo y un vasto análisis bibliográfico han asegurado con mucho éxito los objetivos propuestos, esto es, ejecutar trabajos serios sin profundizar en aspecto alguno pero esbozando el camino para que otros investigadores amplíen cualquier punto.

Por nuestro lado, participa-

mos en el tomo dedicado a Cañar y se nos ha confiado el de Loja, ya aparecido.

Por fin, no hemos hecho sino mencionar algunas investigaciones emprendidas que, repetimos, han contribuído en mucho a la formación de los estudiantes y estudiosos del fascinante mundo de la cultura popular.

